



Alumnos del Bachillerato Laboral, en sus prácticas de taller y de laboratorio.



## DIEZ AÑOS DE ENSEÑANZA LABORAL

**D**ESDE hace varios meses tenían pensado acercarse al Instituto Laboral. Es un matrimonio cincuentón, sin excesivos problemas económicos. Su comercio, en un pueblo castellano de pequeño y saneado erario, da para vivir con cierta holgura. Tienen un hijo de nueve años y creen que ha llegado el momento de "darle estudios". Pero, ¿a dónde enviarle? Un sobrino estudia el bachillerato en Valladolid, y el hijo de un amigo sigue los cursos en un colegio de religiosos de Madrid. Hay otras soluciones: "El Instituto Laboral de Arévalo no está nada mal", les ha dicho el propietario del bar de enfrente. "Además, creo que apenas hay que pagar y los chicos aprenden que es un primor."

Allí los tenemos. En la secretaría del Instituto. Han penetrado en el recinto con cierto recelo. Eso de la "enseñanza laboral" no acaba de convencerles. Incluso les parece un poco mal llevar a su hijo a un centro prácticamente gratuito, cuando la realidad es que pueden costear sus estudios sin mucho sacrificio.

—Somos comerciantes, ¿sabe? ¿Usted cree que podrá estudiar aquí nuestro hijo?

—Naturalmente —les contestan—. Los Institutos Laborales no son centros de caridad. Aquí tenemos hijos de obreros, de empleados, de propietarios, de labradores. Unos tienen dinero y otros no. Es lo mismo.

—Y la enseñanza, ¿es exclusivamente profesional?

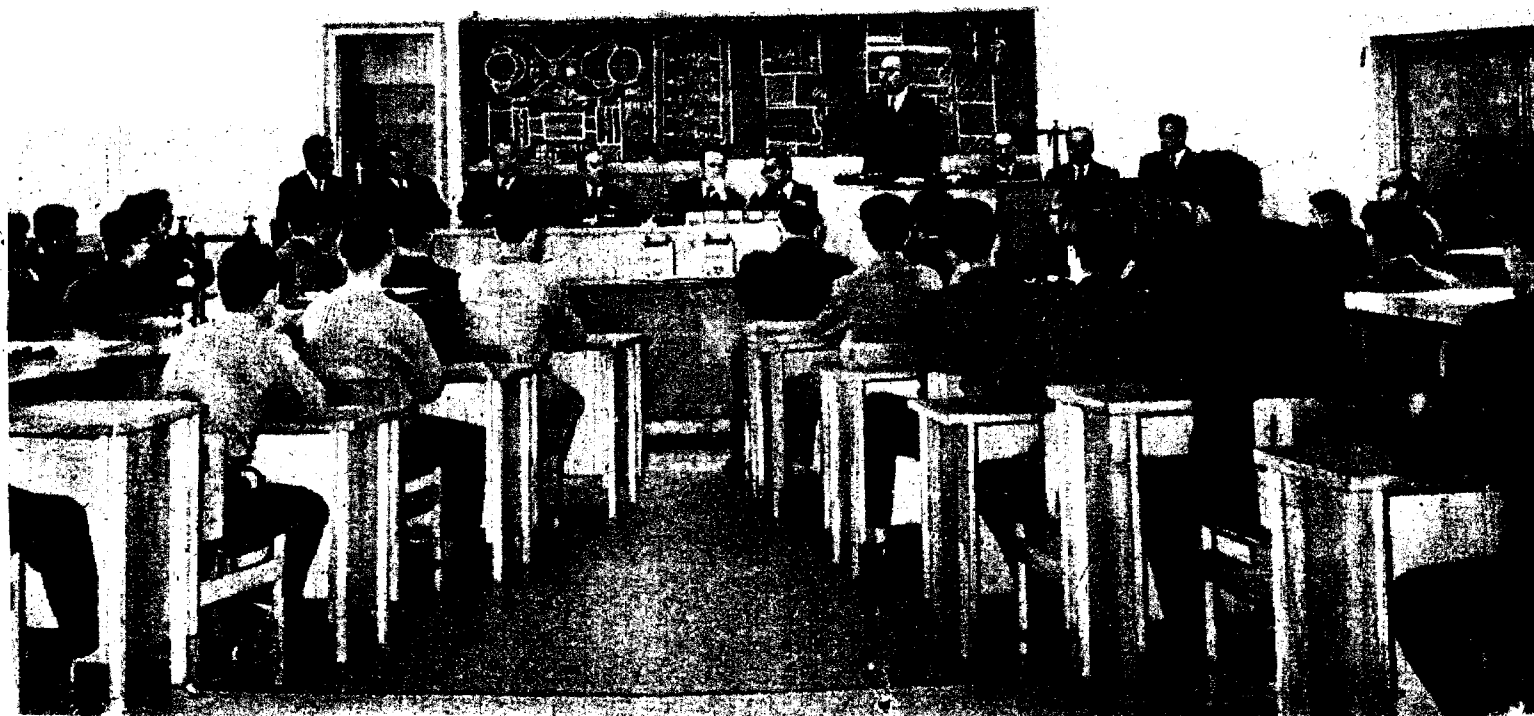
—No. En estos Institutos se proporciona una enseñanza cultural proyectada hacia lo profesional. Puede ver estos cuestionarios. Comprobará que su hijo puede salir de aquí con la misma preparación que cualquier muchacho que haga el bachillerato clásico, con la ventaja de que

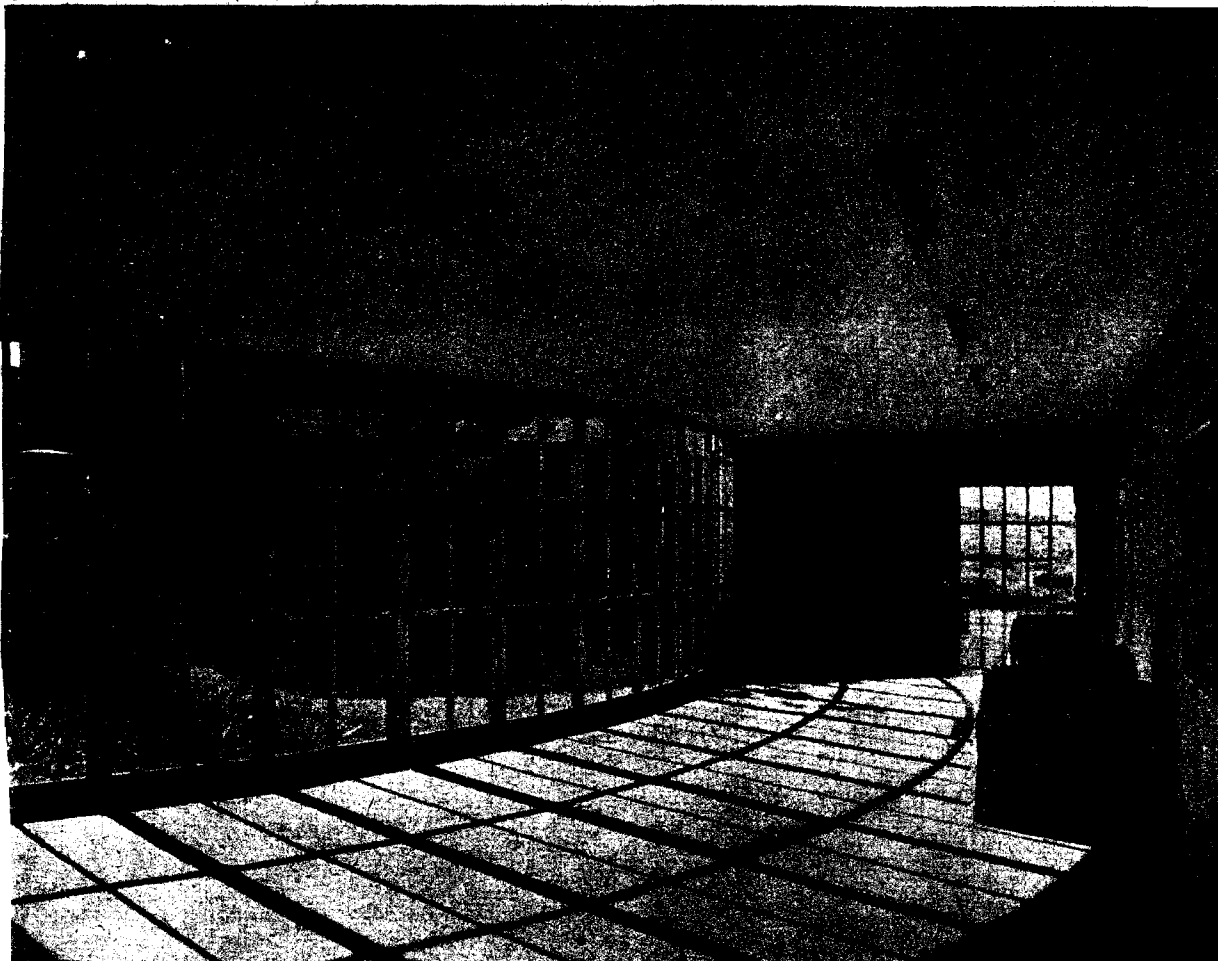
nada de lo profesional le será ajeno. Dentro de unos años no habrá en España un solo hombre de estudios que ignore el valor de los trabajos manuales, ni un solo trabajador que desprecie, por ignorancia, al estudioso.

Dejamos al matrimonio castellano. Ha sido nuestro primer encuentro al entrar en el Instituto Laboral de Arévalo. Em-



Inauguración de un curso de electrónica para bachilleres laborales superiores. (Foto Santos.)





Instalaciones amplias y luminosas caracterizan al Centro de Perfeccionamiento del Profesorado, en la Ciudad Universitaria. (Foto Portillo.)

pezamos por este centro en la visita, que estamos haciendo a varios Institutos Laborales cercanos a Madrid. Diez años acaba de cumplir este tipo de enseñanza en España. Una década de labor en silencio, sin algaradas propagandísticas, fortaleciendo cada etapa cubierta. El Ministerio de Educación Nacional ha preferido este camino oscuro, pero eficaz. En cuestiones docentes es necesario trabajar sin pausa, pero también sin prisa. Cada cosa tiene su medida, y forzar ésta sería echar por tierra un esfuerzo en el que se han invertido muchas energías y muchos millones.

¿Qué tienen los Institutos de Arévalo, Medina del Campo y Coca, recorridos recientemente por un grupo de periodistas madrileños, que no tengan el centenar que hay distribuidos a lo largo de la nación? Por sus fines y por sus medios son exactamente iguales. La proximidad geográfica nos ha llevado hasta aquéllos. El de Arévalo, construido con arreglo a la arquitectura funcional, lleva dos años en servicio y en él cursan los estudios del bachillerato laboral alumnos de toda la comarca. A la puerta pueden verse todos los días docenas de bicicletas, que los chicos utilizan para trasladarse desde los pueblos donde residen. A veces, los recorridos son superiores a los 15 kilómetros. Algo tendrá el sistema cuando estos muchachos desafían la distancia y los rigores del clima en el invierno. El de Medina, montado en el viejo y reconstruido Palacio de Dueñas, tiene ya tantos años de vida como la Enseñanza Laboral. Está a pleno rendimiento, por tanto. Como el de Arévalo, pertenece a la modalidad agrícola-ganadera. En cuanto al de Coca (Segovia), es de modalidad industrial-minera.

En el resto de las provincias hay más de 90 Institutos que abarcan, además de

las modalidades ya citadas, la marítimopesquera, la administrativa y una exclusivamente femenina. Junto a las aulas donde se siguen las disciplinas normales del bachillerato, están los talleres donde los muchachos aprenden a manejar el torno, la fresadora, la probeta o cualquier complicado mecanismo electrónico. No es que se especialicen en tal o cual oficio, no. Es que son instruidos en el conocimiento de las modernas técnicas para que tomen conciencia de la realidad contemporánea. De esta forma, dentro de poco,

disciplinas y aprenden la realidad de los ambientes agrícolas, industriales, mineros y marítimos de España. Así, al abordar su tarea en los Institutos, los padres pueden dejar en manos de ellos a sus hijos, con la seguridad plena de que su confianza no se verá defraudada. En las aulas y en los talleres—jamás ha contado España, por cierto, con unos centros docentes mejor equipados de material técnico—de los Institutos Laborales se está cumpliendo el "slogan" de que "no basta saber, sino que es preciso saber enseñar".



Un cursillo de perfeccionamiento para profesores de Institutos de Enseñanza Laboral. (Foto Santos.)

contará España ya con una generación educada y formada en los temas y en los problemas de nuestro tiempo. No podemos resistirnos a transcribir una frase del interesante trabajo de José María Mohedano Hernández acerca de los valores fundamentales de este tipo de enseñanza: "No se olvide—dice—que el problema fundamental de nuestro país es un problema de cultura, de educación. Y quizá en este orden de cosas la innovación de la enseñanza laboral consista en la sustitución de una ordenación docente puramente academicista, retórica y memorística (que viene siendo nuestro bachillerato clásico a través de sus distintos planes), por una ordenación docente, tecnicada, pero con la base humana y cultural suficiente y necesaria para orientar a los alumnos en la vida con criterios sólidos y rectos."

Este gran edificio docente, que cumple ahora los diez años, no sería posible sin un profesorado apto. Para ello se creó, en la avenida de Puerta de Hierro, de la Ciudad Universitaria de Madrid, una institución en la que se desarrollan cursos de perfeccionamiento para profesores. Allí reciben, tras una selección rigurosa, el espíritu de responsabilidad colectiva necesario para su tarea; intercambian ideas y métodos; elaboran los cuestionarios de las diversas